

ANÁLISIS CONTRASTIVO

77

El discurso peronista frente a la crisis institucional de 2001

5/499 23copias

Elvira Narvaja de Arnoux
Instituto de Lingüística- UBA

Contexto histórico y ubicación del corpus -

antecipa hipótesis derivada del análisis planteado -

Contextualización con ideología

La renuncia del presidente radical Fernando de la Rúa, en diciembre de 2001, en medio de una importante movilización popular contra su gestión, lleva al Congreso de la Nación Argentina a designar como presidente a un peronista, Adolfo Rodríguez Saá, en aquel momento gobernador de la provincia de San Luis. Rodríguez Saá ejerce el cargo durante una semana, del 23 al 30 de diciembre de 2001 y, a pesar de su renuncia, adquiere una dimensión nacional que le permite presentarse como candidato a presidente, con una posición en las encuestas superior o similar a la de los otros candidatos peronistas con trayectoria, prestigio o apoyos mayores. El análisis de los discursos de Rodríguez Saá durante esa convulsionada semana y su confrontación con los primeros del otro presidente de la transición, Eduardo Duhalde, permiten formular hipótesis acerca de las razones por las cuales el primero es recibido favorablemente por un sector del electorado nacional y el segundo es aceptado por la clase política.

El peronismo: entre movimiento y partido

Tradicionalmente, el peronismo se ha representado a sí mismo como un movimiento nacional donde conviven, con mayores o menores contradicciones, distintas tendencias ideológicas que comparten, aunque con interpretaciones divergentes, ciertos principios generales. Estos habían sido formulados esquemáticamente por el peronismo histórico como "independencia económica, soberanía política y justicia social". El proceso militar y las transformaciones operadas en las dos últimas décadas fueron atenuando los rasgos de movimiento y acentuando los de partido, aunque estos últimos con marcadas diferencias respecto de los años del primero y segundo mandato de Perón. Al mismo tiempo, la figura del imperialismo -y su contraparte, la dependencia-, centrales en el discurso peronista

23hs.

conformado en la etapa de la Resistencia¹, fueron dejando paso a la de la globalización y a la discusión acerca de los modos de integrarse al mercado mundial.

Sin embargo, las fronteras del peronismo siguen siendo más móviles que las de otros partidos y la imagen del movimiento sigue convocando a sectores variados de la población. Los dirigentes peronistas, en situaciones críticas, apelan a ella. Duhalde, por ejemplo, en su discurso de asunción del 1 de enero de 2002 dijo: "...pertenezco a un *movimiento político*² que a través del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política. Banderas que con el tiempo fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular". Incluso, la dependencia como antivaleor reaparece en esos casos. El mismo Duhalde, algunos días después, dice "...tenemos hoy que preguntarnos y preguntarles a los argentinos si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente" y proclama: "El camino es luchar juntos para desatar uno a uno *los nudos de la dependencia*". Rodríguez Saá, por su parte, siguiendo la estrategia de recuperación de la memoria, que vamos a ver en distintos niveles discursivos, opta por un enunciado en el que integra dos sintagmas que han recorrido un largo trayecto histórico y en el que resuenan, incluso, las voces de la Independencia: "...un país que *no quiere ser esclavo sino que quiere ser artífice de su propio destino*".

La actual fractura en tres candidatos con perfiles diferenciados muestra, tal vez, que la estructura de partido y el mero juego electoral no se adecuan al peronismo tal como se había conformado históricamente con un líder fuerte y la representación dominante de movimiento y consagren un final largamente anunciado de desaparición. También es posible —aunque en menor medida— que se genere un efecto contrario, es decir, que los nuevos procesos latinoamericanos con su cuestionamiento al neoliberalismo y a las formas más perversas de sometimiento y exclusión encuentren en el peronismo, recuperado como movimiento nacional, más allá de aparatos y estructuras de partido, una forma de anclar en la historia y un terreno propicio para diseñar estrategias rápidas de movilización popular de amplio alcance que hagan posible la estructuración de un nuevo espacio político.

¹ En términos generales, se denomina así la etapa posterior a la caída de Perón en 1955 y se la extiende hasta el desarrollo de las organizaciones armadas a fines de los años sesenta.

² Los resaltes a lo largo del artículo son míos.

Algunas
hipótesis
de análisis
del discurso
Por fe. F. F. F.
que utilizo
de -

hipótesis

El discurso peronista

Lo que me ha interesado en el análisis del discurso que, por distintas razones, se asume explícitamente como peronista es identificar —en etapas claves de la vida nacional— el juego de las formaciones discursivas³ que lo constituyen y que remiten a ubicaciones sociales particulares. Esas distintas posiciones, cuyas diferencias pueden llegar a ser notablemente significativas, dan lugar en momentos de gran conflicto a enfrentamientos, incluso violentos, como en la etapa del regreso de Perón luego del exilio. Los discursos peronistas exponen estas divergencias, que se muestran con particular claridad cuando cada sector debe apelar a sus propios mecanismos interpretativos y a sus ejes ideológicos vertebrales frente a un hecho nuevo de suficiente envergadura como para exigir una toma de decisiones rápida, para lo cual no bastan los lugares comunes habitualmente transitados y resultados de múltiples negociaciones. El análisis de los discursos producidos en estas situaciones permite identificar, como señalé, las formaciones discursivas involucradas y las zonas de discurso que comparten.

En una etapa previa, analicé los comentarios que en el diario oficial de los dos primeros gobiernos peronistas, *Democracia*, rodeaban la crónica de los bombardeos a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955. Este hecho, expresión de una inusual violencia por parte de la oposición, que se llamaría a sí misma después de la dimisión de Perón en septiembre de ese año Revolución Libertadora, obligó, en ausencia de una interpretación oficial consolidada, a recurrir, en el momento en que se produjo, a las matrices³ propias de cada formación discursiva. De allí que se pudieran reconocer con excepcional nitidez el dispositivo enunciativo, el género dominante y los enunciados de base en relación con los actores Perón, pueblo y ejército. Las marcas relevadas en el análisis permitieron identificar los modos discursivos propios de tres sectores bien definidos: el militar, la burocracia y la intelectualidad de izquierda. El análisis contrastivo resulta, en estos casos, productivo ya que las diferencias —y, también, los aspectos comunes— pueden relevarse en los distintos niveles de estructuración textual y que, además, en cada una de las formaciones, la

³ Empleo "formaciones discursivas" con el sentido amplio que inaugura Michel Foucault en *Arqueología del saber* (México, Siglo XXI, 1970; primera edición en francés: Paris, Gallimard, 1969), es decir, como regularidades respecto de objetos, dispositivos enunciativos, conceptos y elecciones temáticas vinculadas con lugares sociales.

formaciones
discursivas

Dispositivo
enunciativo

género

- Enunciados

- Modos
discursivos

↓
Método
Análisis
Contrastivo

- Contextualizar el corpus - / Historia
- Acreditado - hipótesis

proyección a la actualidad

articulación de los aspectos considerados expone la orientación que guía y da sentido a las opciones realizadas.

En este trabajo abordaré discursos que, si bien se presentan como peronistas, comparten los rasgos de lo que en términos generales se puede llamar la formación discursiva de la clase política argentina actual. Sin embargo, enfrentados sus enunciadores a circunstancias excepcionales como la crisis de 2001 apelan a matrices derivadas de formaciones discursivas peronistas anteriores. Es a este último aspecto al que me voy a referir en el análisis de los cuatro discursos "oficiales" pronunciados por Adolfo Rodríguez Saá durante la semana que ejerció como presidente, del 23 al 30 de diciembre de 2001, y los confrontaré con los seis primeros de Eduardo Duhalde, del 1 de enero al 1 de febrero de 2002⁴, cuando se hizo cargo del gobierno luego de la renuncia del anterior. Opté, en este último caso, por el primer mes porque se abre como en el otro con el discurso de asunción y se cierra también con un balance de la gestión y el reconocimiento de la imposibilidad de avanzar en lo que habían previsto y que, en el primer caso, deriva en la renuncia y, en el otro, en la postergación de la reseña exhaustiva de lo realizado al frente del gobierno durante ese primer mes. Notablemente, los discursos de cierre se estructuran recurriendo a la figura de la preterición. Así, Rodríguez Saá señala: "Hoy, a esta misma hora, pensaba anunciar el plan económico para el país que con un grupo importante de economistas habíamos elaborado donde, entre otras medidas, definiría...". Y Duhalde: "Tenía pensado hablar con los argentinos para contarles la forma en que debemos salir, contarles lo que hemos hecho en este mes". Los dos exponen seguidamente lo que consideran más sustancial de sus logros al mismo tiempo que dicen que no pueden decirlo por los hechos que se han interpuesto en ese camino. Rodríguez Saá denuncia a los "lobbies", a algunos gobernadores y a legisladores, "Esa actitud de mezquindad y retaceo no me deja otro camino que presentar mi renuncia..."; Duhalde, a la Corte: "...hoy nos sorprende una decisión de la Suprema Corte de Justicia. Entonces no puedo hablar...". Este primer impulso discursivo con sus tiempos -una semana, un mes- muestra, además, el ritmo distinto que caracterizó a los dos presidentes y que se manifiesta también en otros lugares textuales. En Rodríguez Saá, por ejemplo, abundan las indicaciones temporales que acentúan la inmediatez del

el papel de la elección del corpus

descripción de los apertura y cierre de los discursos dificultades y diferencias

⁴ Agradezco a Gonzalo Blanco haberme acercado los textos que utilicé en esta presentación y que con otros integran el corpus que utilizará para su investigación, "Hegemonía y contrahegemonía: el discurso peronista", como adscripto a la cátedra de Lingüística Interdisciplinaria.

cambio -esta noche, esta madrugada, de inmediato, en las próximas horas-, en Duhalde,
las que indican comienzo de proceso -desde mañana, a partir de hoy, hoy mismo comienza
su tarea- o las que, asociadas a un verbo de decir, instalan una etapa de reflexión previa:
iniciaremos el diálogo, en 24 horas tenemos que anunciar decisiones muy importantes.

La pregunta inicial que motivó la investigación fue por qué Rodríguez Saá, a pesar de
su fracaso, se convirtió en "presidenciable", es decir, adquirió envergadura nacional, lo que
se evidenció en que las encuestas de intención de voto lo ubicaron en una posición nada
desdeñable y en que dejó fuera de escena al que en su discurso señaló como el que
"priorizó la interna partidaria a los intereses de la patria", el gobernador de Córdoba, de la
Sota. Creo que este posicionamiento en el espacio nacional se debió, si nos atenemos al
plano discursivo, a que, por un lado, apeló a la memoria del peronismo y, por el otro,
construyó una representación de político enérgico que toma medidas desde un lugar
distinto al que se elaboran las recetas habituales y desestima los recorridos ideológicos
"globales". En cuanto a sus dificultades para alcanzar a un electorado más joven, estas se
deben posiblemente al hecho de que se mostró con atributos de mando demasiado
tradicionales expuestos en un discurso asertivo con una pobre dimensión dialógica. El
contraste con los discursos de Duhalde, el presidente aceptable internacionalmente y
aceptado por la clase política, permiten reconocer más fácilmente los rasgos discursivos
que caracterizan a ambos y explicar la imposibilidad de establecer acuerdos, por lo menos
en esta etapa.

otro hipótesis
de lectura

objetivo de
la
exposición

En esta exposición me centraré, fundamentalmente, en el dispositivo enunciativo, en el universo de referentes que convocan y en los moldes genéricos a los que recurren buscando identificar regularidades que puedan asociarse con las matrices residuales señaladas.

ELEMENTOS DE ANÁLISIS

1 Destinatarios y lugares (políticos) de enunciación

Los destinatarios explícitos de los discursos oficiales, los apelativos y los lugares donde fueron pronunciados se exponen en las dos columnas que siguen⁵:

⁵ Se indican con redonda los destinatarios reconocidos en la recopilación oficial de los discursos; entre paréntesis, los lugares; y, en itálicas, los encabezamientos de cada discurso.

Rodríguez Saá

Duhalde

Asamblea Legislativa (Congreso)
*Señor Presidente, Honorable Asamblea
Legislativa*

Asamblea Legislativa (Congreso)
*Honorable Asamblea Legislativa,
querido pueblo de mi patria*

Confederación General del Trabajo
*Queridos compañeras y compañeros
trabajadores*

Amigos y militantes (Casa de Gobierno)

Periodistas (Residencia de Olivos)

Empresarios (Residencia de Olivos)
Queridos compatriotas

Organizaciones no gubernamentales(*id.*)

A la Nación (Santa Catalina de Siena)

*Señor presidente de la Conferencia
Episcopal Argentina, monseñor
Estanislao Karlic, señores obispos,
señor coordinador del Programa de
Naciones Unidas para el Desarrollo,
embajador Angulo Barturén, queridos
argentinos*

Al país (desde su casa en San Luis)
Señoras y señores

A los argentinos (Residencia de Olivos)
Queridos argentinos

De la simple confrontación de destinatarios y lugares merece destacarse que, en el primer caso, el presidente se desplaza de las residencias oficiales a la Confederación General del Trabajo, espacio simbólico para el peronismo ya que es la sede de un sector importante de sindicatos y su nombre se asocia con pasadas luchas y con uno de los pilares del peronismo histórico. En el discurso señala que va a hablar de un asunto muy trascendente y anuncia "...he elegido este ámbito porque las cosas en la Argentina han cambiado". El otro desplazamiento, el final ya que es el de su renuncia, es a su residencia particular en su provincia desde donde se dirige al país por cadena oficial utilizando recursos tecnológicos

no habituados a las cadenas nacionales, lo que se expresó en imagen y audio poco nítidos. Estas dos decisiones respecto del lugar de la alocución se corresponden con la voluntad, que se muestra también en sus discursos, de apoyarse en el doble linaje político y personal.

Recordemos que los Saá han intervenido activamente en la vida política argentina desde el siglo XIX. Entre los gobernadores podemos citar al general Juan Saá que fue gobernador de la provincia en la etapa del gobierno de la Confederación (renuncia, después del triunfo de Mitre y se exilia en 1861) y a otro Adolfo Rodríguez Saá que fue gobernador de San Luis en la época del Centenario, de 1909 a 1913⁶. Y el actual Adolfo Rodríguez Saá ha sido gobernador también durante cinco períodos desde el retorno de la democracia y renunció para hacerse cargo de la Presidencia.

En el caso de Duhalde, el único lugar no oficial desde donde pronuncia un discurso, en el tramo analizado, es la Iglesia Santa Catalina de Siena, convento recientemente restaurado y abierto a actividades no eclesásticas como eventos y comidas. Esto también tiene que ver con una clara apoyatura primera en la Iglesia Católica, ajena en gran medida al peronismo histórico (recordemos que el enfrentamiento con la Iglesia fue decisivo en el derrocamiento de Perón y que en su momento este atacó duramente a los argentinos de dos banderas refiriéndose a los que se cobijaban en la del Papado) y en una adscripción a rituales actuales con su recuperación de elementos del pasado pero integrados a las modalidades híbridas de un presente postmoderno. La vocación por las instituciones globales bien intencionadas se muestra en el enlace entre Iglesia Católica y Naciones Unidas, que el discurso de Duhalde refuerza. Cuando asume como presidente, en el tramo inicial de su alocución dice: "Hace pocos días respondimos al urgente llamado a la responsabilidad formulado a la dirigencia política por la Conferencia Episcopal Argentina. La Iglesia prestó el ámbito de CARITAS, donde con el concurso y asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo comenzamos a transitar un proceso de diálogo nacional capaz de cambiar la dirección que llevó al país a este angustioso presente". Anuncia, así, el lugar de enunciación que privilegiará, reforzado en otro tramo del discurso por la referencia a la doctrina social de la Iglesia, de la cual señala: "es nuestra guía y, además, nuestro norte. Sus principios humanistas y cristianos serán los pilares sobre los que

⁶ Ver de la Academia Argentina de la Historia la *Historia Argentina Contemporánea (1862-1930)*, Vol IV, Buenos Aires, Librería El Ateneo,

Iglesia y
Estados

se apoyen todas nuestras acciones de gobierno". Se diferencia, también en este aspecto de Rodríguez Sáa, que solo habla de "nuestra doctrina", para referirse a la peronista.

En cuanto a los destinatarios, cuando estos no corresponden a los colectivos más amplios o institucionales, los dirigentes sindicales del discurso de Rodríguez Saá dejan su lugar, en el de Eduardo Duhalde, a amigos y militantes, empresarios y organizaciones no gubernamentales, es decir, a categorías sociales ligadas a un discurso "actualizado" que tiende a borrar las marcas históricas no deseadas, que pueden hablar de pasados enfrentamientos.

Respecto de los apelativos, en Rodríguez Saá el afectuoso "queridos" solo es utilizado en relación con la forma histórica de pertenencia al movimiento "compañeras y compañeros", en los otros casos son evidentes las marcas de distancia asociadas con la formalidad institucional (Señor presidente, Honorable Asamblea) o con la impersonalidad de un destinatario amplio y heterogéneo (Señoras y señores) con el que solo se establece un vínculo comunicativo. Duhalde, en cambio, abunda en un "queridos", que se aplica a colectivos amplios (pueblo de mi patria, compatriotas, argentinos); lo partidario se abandona y el vínculo afectivo se proyecta sobre todos aquellos que el discurso integra al dominio de la nación (patria o Argentina), templo imaginario donde -como en todo espacio religioso- debe reinar el amor y no la discordia.

2 Citas y formatos de autoridad

Respecto de las citas de autoridad, resulta interesante confrontar las referencias de cada uno a las frases de Perón. Rodríguez Saá retoma "Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar", anunciado de la siguiente manera: "...no son horas de palabras, son horas de hechos. Por eso nuestra doctrina dice...". Por su parte, Duhalde inserta la voz legitimante reformulándola: "Estoy, ahora reunido tratando de conformar, de tomar las primeras medidas, no quiero apresurarme ni tampoco ser un retardatario, como decía el general Perón. Ni apresurados ni retardatarios, porque la gravedad de la situación impide equivocarnos". La consigna doctrinaria, señalada además como tal en el primero, deja su lugar a un juicio de Perón, que se asume como hubiera podido asumirse otro, sin el valor perlocutivo del anterior. De un sujeto que se presenta como inscripto en un lugar ideológico, anterior a su propia apreciación de la situación y que presta su voz a la

consigna, pasamos a la representación de un sujeto que realiza opciones libremente y que refuerza lo acertado de ellas con su referencia al enunciador reconocido. (PERON)

En los dos casos hay, por otra parte, una presencia fuerte del interdiscurso religioso. Si bien ambos reiteran su profesión de fe católica y cierran su discurso de asunción con un pedido a Dios, los objetos y las modalidades de estos pedidos también difieren. Rodríguez Saá pide "...la protección de Dios y del milagroso Cristo de la Quebrada a que me ayude e ilumine en los difíciles días que me esperan..." Asocia con la figura de Dios un objeto de culto local y, posiblemente, popular (marcado por el "milagroso"), mostrando su voluntad de no desprenderse del anclaje provincial. Duhalde, en cambio, no abandona el tono formal de juramento: "...le pido ayuda a Dios para asumir ante mi pueblo un solemne compromiso que desearía fuera tomado como una auténtica palabra de honor". Ceremonia, protocolo, normas de un comportamiento social no popular se conjugan en este pedido.

Ambos, además, se apoyan en formatos del discurso religioso. Rodríguez Saá en el Credo, que es una afirmación de fe, pero laicizado y convertido así en una exposición pública de fe política:

"creo en la grandeza de nuestros próceres, creo en nuestra bandera histórica, creo en los mártires de la Argentina, creo en el 17 de octubre que dio a Perón la oportunidad de dignificar a los argentinos, creo en la Resistencia Peronista, creo en la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, creo que nuestros trabajadores y nuestros productores devolverán con su esfuerzo la grandeza de la Argentina; creo en la libertad y en la justicia, creo en el principio de la racionalidad; creo firmemente en la legalidad; creo que es posible una Argentina sin pobres, sin desocupados, sin hambre y sin miseria; creo en la justicia social".

A las referencias históricas que conforman el imaginario nacional del peronismo se agregan la Resistencia, etapa heroica de la militancia reivindicada por los sectores más combativos, y esa otra resistencia, la de las Madres de Plaza de Mayo, que se asocia por proximidad discursiva con la anterior en un juego casi metonímico. La heterogeneidad de los objetos de creencia que se suceden reproduce en el nivel discursivo la heterogeneidad asociada tradicionalmente al movimiento opuesta a la homogeneidad partidaria, y al mismo tiempo permite hacer ingresar la dimensión ética propia de los discursos contemporáneos pero asentada en los valores de la Modernidad -libertad, Justicia, racionalidad, legalidad- a los que se agrega el emblema del peronismo, la justicia social. En su discurso en la CGT utiliza

Formatos
de discurso

Referencia

Credo

Metonimia

Homogenización

el mismo formato pero homogeneiza los objetos de creencia, centrándose en el culto partidario:

"...creo en el 17 de Octubre, creo en la justicia social, creo en el liderazgo de Juan Domingo Perón, creo en la pasión revolucionaria de María Eva Duarte de Perón, creo en la muerte injusta de todos los mártires, como José Ignacio Rucci, a quienes rindo mi homenaje. Y creo en la Resistencia Peronista, creo en la justicia social".

La imagen de los mártires hace aceptable la referencia a Rucci, secretario de la CGT cuya muerte fue reivindicada por los Montoneros, y permite integrarlo al panteón del movimiento junto a las Madres de Plaza de Mayo, a las que exaltó en el Credo de asunción.

Contradicción del juego discursivo.

Desde la perspectiva del movimiento, la contradicción de la presencia de estos emblemas, contradicción que el periodismo señala con insistencia, se desdibuja. El núcleo generador de estos juegos discursivos es esquematizado por la consigna tantas veces reiterada en el discurso peronista: "Primero la patria, después el movimiento y después los hombres" y es esa remisión implícita lo que lo hace aceptable.

plegaria

Duhalde, por su parte, adopta el formato de la plegaria en la que se solicitan virtudes que le permitan al enunciador realizar acciones a las que su ubicación textual les asigna el carácter de indiscutiblemente positivas:

"Quiero hacer de mi gobierno un espejo en el cual mirarse y no un vidrio empañado por la sospecha, la insensibilidad o la cobardía. Quiero energía para acometer esta tarea, coraje para no temer a lo nuevo, para no tener que enfrentar gravísimas contingencias, severidad para juzgarme a mí mismo, perseverancia para no abandonar la lucha y firmeza para jamás traicionar los principios".

La imagen del espejo, inscripta en una respetable tradición, instala desde el comienzo la problemática de la identidad, que no se resuelve, como en el otro caso, con la exposición de un credo político sino con la apelación a valores morales. El Bien y el Mal, que en la literatura fantástica aparecen también asociados al motivo del espejo, se relacionan en el discurso de Duhalde, con la oposición espejo (transparente, permite reflejar la imagen) / "vidrio empañado" por los antivalores: la corrupción (no dicha pero aludida por la "sospecha"), la insensibilidad y la cobardía. La apelación al coraje, notablemente, desencadena, primero, un segmento -"...coraje para no temer a lo nuevo"-, que exige una interpretación y, luego, un enunciado anómalo o, por lo menos, extraño -"para no tener que enfrentar gravísimas contingencias"- donde la cláusula final puede depender tanto del segmento anterior como de "coraje". El coraje es el lugar que hace ruido en la construcción

de la identidad política. ¿Qué es lo nuevo a lo que no hay que temer? ¿la progresiva construcción de un poder mundial? ¿la globalización entendida como el desarrollo de una economía cuyo marco es el planeta? ¿Aquel “mundo nuevo” al que se refiere en su discurso a los empresarios cuando dice: “avanzamos rápidamente en este mundo nuevo, fascinante, donde se diseñan políticas globales”? El discurso en este tramo no define lo nuevo a lo que no hay que temer pero lo hace aceptable, lo naturaliza. La cláusula final que sigue, si bien resulta más oscura ((coraje) “para no tener que enfrentar gravísimas contingencias”) ya que se esperaría “para *no temer* enfrentar...” refuerza la interpretación de aceptar “lo nuevo” para “no tener que enfrentar (si se lo rechaza) gravísimas contingencias”. El problema de la identidad anunciado con la imagen del espejo parece ser la causa de la fisura discursiva: debe dejar la vieja identidad y construir una nueva, pero eso ¿es coraje o cobardía? Duhalde opta, en cierta medida, por la paradoja.

3 Referentes históricos

Respecto de los referentes históricos que el discurso de cada uno convoca e instala como anclajes del universo de pertenencia ideológico y como interpeladores del auditorio, semejanzas y diferencias son significativas y refuerzan lo que había señalado al hablar de los desplazamientos.

<i>Rodríguez Saá</i>	<i>Duhalde</i>
-La grandeza de nuestros próceres	-Los próceres fundadores de la patria
-Hipólito Yrigoyen, un gran argentino, un hombre que integró a los inmigrantes	-Los grandes realizadores de la Argentina moderna
-Con el 17 de octubre, Juan Domingo Perón integró a la clase trabajadora a la vida nacional	-El presidente Juan Domingo Perón y Eva Perón fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política, banderas que con el tiempo fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular
-El 17 de octubre del pueblo que dio a Perón la oportunidad de dignificar a los argentinos	
-El 17 de octubre	
-El liderazgo de Juan Domingo Perón	
-La pasión revolucionaria de María Eva Duarte de Perón	
-La Resistencia peronista	-Creo que hace décadas ya, quizás más de 40 años que la dirigencia política estuvo absolutamente desvinculada de todo lo que
-La Resistencia peronista	
-La muerte injusta de todos los mártires,	

<p>como José Ignacio Rucci ... hombres y mujeres que integramos esta democracia que con tanto dolor y sangre costó a los argentinos antes de 1983 -Madres de Plaza de Mayo, símbolo de las luchas por la recuperación de la democracia -La lucha de las Madres de Plaza de Mayo -Los muertos en estas jornadas, sangre innecesariamente derramada -La muerte de 29 argentinos que son héroes, patriotas, que dieron la vida luchando por los necesitados y los pobres -Con el movimiento masivo del 20 de diciembre, esta generación de argentinos va a incorporar a los pobres, a los excluidos, a los desocupados, a todos aquellos que no tienen voz, que a partir de ahora van a tener voz. -Los mártires de la Argentina</p>	<p>tenga que ver con la producción. Creo que el último presidente fue el doctor Arturo Frondizi que centró la situación de los países donde debía ser situada</p>
--	---

El simple contraste entre las referencias históricas que aparecen en ambos discursos señala la mayor importancia que ellas tienen en el discurso de Rodríguez Saá. Circulan en este *nuestros próceres, Hipólito Irigoyen, el 17 de octubre, Juan Domingo Perón, María Eva Duarte de Perón, la Resistencia Peronista, los mártires* (anteriores al Proceso militar) como *José Ignacio Ruicci*, los mártires del Proceso (a los que se alude metonímicamente "dolor y sangre" con una frase que presenta una falla significativa en la sintaxis, anulada en los registros posteriores: "...vimos algo que no pudimos nunca imaginar los *hombres y mujeres que integramos esta democracia que (con) tanto dolor y sangre costó a los argentinos antes de 1983*), *la Madres de Plaza de Mayo, los mártires del 20 de diciembre*. En este recorrido la figura del *martirio* atraviesa las últimas tres décadas de la vida argentina y señala el lugar de las *identificaciones heroicas* donde ancla habitualmente el *imaginario nacional*: "la muerte de 29 argentinos que son héroes, patriotas, que dieron la vida luchando por los necesitados y los pobres". Gracias a la evocación que el léxico dispara, la referencia a los mártires recientes articula dos escenas: la de la *Independencia* ("*héroes*", "*patriotas*") y la de las *luchas del Peronismo* ("los necesitados y los pobres"). El *tono épico* se asienta en la "sangre innecesariamente derramada" de los muertos de esas

jornadas y legitima la acción política: "Con el movimiento masivo del 20 de diciembre, esta generación de argentinos va a incorporar a los pobres, a los excluidos, a los desocupados, a todos aquellos que no tienen voz, que a partir de ahora van a tener voz". El operador léxico que permite vincular, esta vez, las luchas actuales -a las que remiten los términos de los discursos contemporáneos "pobres", "excluidos", "desocupados"- con las del pasado -que resuenan en "aquellos que no tienen voz"- es "generación", que permite señalar la unidad (considerar una generación con dos participaciones políticas) y diferenciarlas (son dos generaciones). Por un lado, la generación que puede actuar políticamente ahora cumpliendo el mandato anterior, la generación de los sobrevivientes que recuerdan a sus mártires, "los mártires de la Argentina", en una nueva amalgama del discurso de Rodríguez Saá. Por otro lado, en el paso de "aquellos que no tienen voz" a "a partir de ahora van a tener voz" se realiza el paso de una generación a otra: de la que daba su voz a los que no la tenían en la clásica concepción de la vanguardia, a la que otorga a los otros el derecho a la palabra porque ha triunfado el 20 de diciembre y -recordemos- porque dar la voz ya no causa problemas en una sociedad verborrágica y monocorde.

Duhalde Si volvemos por un momento a la falla señalada ("...(con) tanto dolor y sangre"), como en la destacada en el caso de Duhalde, tiene que ver también con la identidad. El enunciado incluye y excluye al mismo tiempo. Los "hombres y mujeres" puede ser interpretado como colectivo amplio equivalente a "los argentinos" o reducido a un sector de argentinos, los que lucharon por la recuperación de la democracia. La interferencia del "con" en la cadena -repito: anulada en los registros oficiales posteriores- permite leer: los hombres y mujeres argentinos que con tanto dolor y sangre reconquistaron la democracia, es decir, no todos. Interpretación que es sostenida también por lo que sigue: "...nada más y nada menos que el símbolo de la lucha por su recuperación. Me refiero a las Madres de Plaza de Mayo", con su referencia metonímica a los militantes de los setenta. Esta falla expone los problemas de la inscripción política: en su primer discurso como presidente debe integrarse al colectivo más amplio pero también está ese otro que no se nombra y al que se alude no solo con las Madres sino también, en otros casos, con la reiteración del término "generación" ("gobierna desde hoy otra generación").

Entre "nuestros héroes" y los mártires, la historia se detiene en dos momentos fuertes asociados con dos figuras: "Hipólito Yrigoyen, un gran argentino, un hombre que integró a

los inmigrantes" y "Juan Domingo Perón (que) integró a la clase trabajadora a la vida nacional". La generación del 20 de diciembre, por su parte, va a integrar a los pobres, a los excluidos, a los desocupados. Lo presenta como el tercer momento histórico, que él interpreta como decisivo para el destino de los sectores populares.

mitigación
La preocupación por la construcción de un linaje político sostenida por la memoria de aquellos procesos está mitigada en Duhalde. También comienza con los próceres fundadores de la patria, a los que siguen los grandes realizadores de la Argentina moderna, Juan Domingo Perón, Eva Perón y, finalmente, Frondizi. El heroísmo ha desaparecido de escena y lo que une las últimas décadas es la falta de interés por la producción, y no el sacrificio: "Creo que hace décadas ya, quizás más de 40 años que la dirigencia política estuvo absolutamente desvinculada de todo lo que tenga que ver con la producción. Creo que el último presidente fue el doctor Arturo Frondizi que centró la situación de los países donde debía ser situada". La elección por Yrigoyen, hecha por Rodríguez Saá, o por Frondizi, de Duhalde, muestra por un lado la decisión de recuperar al radicalismo pero también con qué personajes cada uno se vincula: o con el referente popular del radicalismo ("un hombre que integró a los inmigrantes") o con el desarrollista, ya anunciado con "Los grandes realizadores de la Argentina moderna".

Diferencia de tono y perspectiva
Si contrastamos los enunciados referidos a los mismos personajes, las diferencias son también interesantes. El segmento valorativo y afectivo de Rodríguez Saá "la grandeza de nuestros próceres" con las claras resonancias del discurso estatal escolar pasa a "los próceres fundadores de la patria" que atenúa las posibles marcas de subjetividad desprendiendo al sujeto del enunciado y especifica "próceres" a partir no de su proximidad emocional sino de su tarea fundacional.

Los enunciados referidos a Perón y Eva Perón exponen también las diferencias de tono y perspectiva. En primer lugar Rodríguez Saá insiste en asociar a Perón con el acontecimiento revelador y mítico del 17 de octubre y presentar a Perón y al pueblo en la dialéctica que los constituye a uno y otro como sujetos históricos: "Con el 17 de octubre, Juan Domingo Perón integró a la clase trabajadora a la vida nacional" y "...el 17 de octubre del pueblo que dio a Perón la oportunidad de dignificar a los argentinos". Los sintagmas "17 de octubre", "clase trabajadora", "el pueblo", "dignificar a los argentinos" remiten a objetos de discurso construidos en el espacio ideológico del Peronismo histórico, que

portan el notable poder evocador de los restos del pasado. Incluso lo que destaca de Perón, "el liderazgo", y de Eva Perón, "la pasión revolucionaria", atributos cuya legitimidad surge de una concepción militante de la política, son formas ya cristalizadas que marcan en el discurso actual la presencia de ese otro. También el referirse a Eva Perón como María Eva Duarte de Perón ubica al enunciador en el lugar del Estado, es una palabra oficial.

En Duhalde, por su parte, no aparecen referencias al 17 de octubre, fecha de confrontaciones políticas y de celebraciones militantes. Desaparecen porque lo que se exalta es la unidad de "las fuerzas políticas de origen popular": "El presidente Juan Domingo Perón y Eva Perón fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política, banderas que con el tiempo fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular". Los personajes, sujetos de los mismos predicados, se muestran en su vínculo conyugal (Perón) y de gobierno y su condición de fundadores ("fundaron la justicia social en la Argentina") los instala en el panteón de los próceres. La referencia a ese pasado no es un intento de actualizar el mandato asentándolo en la creencia (recordemos el formato del *Credo* en el que se insertan los segmentos del discurso de Rodríguez Saá) sino mostrarlo en su irreductible condición de pretérito. Las banderas pierden su poder de convocatoria, que en el otro caso es resaltado con el sintagma "nuestra bandera histórica".

5 Otros referentes

Así como abundan en el discurso de Rodríguez Saá las referencias al pasado nacional, en Duhalde, por el contrario, encontramos personajes contemporáneos gobernantes de otros países, o filósofos, economistas y escuelas de pensamiento que remiten sinecdóticamente a lo global. En la mayoría de los casos aparecen como sujetos de predicados de decir, y lo dicho o el sujeto asignan autoridad al otro término:

1-

"A mí me tocó estar en Brasil cuando se produjo la devaluación brasileña, el día anterior había estado con Cardoso y él me dijo que no. Me quedé en Brasil paseando y al otro día me encuentro que estalla la devaluación; a los brasileños parecía que no les interesaba..."

"...voy a ocuparme exclusivamente de ser un presidente de transición, como lo fue, por ejemplo Suárez en España, cuando salieron de la dictadura".

"Un funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos decía, por ejemplo, que no quisiera estar en los zapatos del presidente de la República. Fidel Castro

decía hace pocos días que solamente un loco puede hacerse cargo de un gobierno en estas circunstancias. Y un gran escritor e historiador nuestro, días pasados en La Nación, decía que nunca se vivieron en la República situaciones como la actual y se remonta a tiempos preconstituyentes y recuerda el célebre día de 'Los tres gobernadores'”

2-

“Hay un filósofo contemporáneo brasileño, que ha venido hace poco tiempo aquí y que utilizó una frase, una expresión que luego me enteré la repitió en algunas de sus obras. Él dice que 'Argentina es un país condenado al éxito'. Yo quiero decirles que estoy completamente convencido de eso: 'Argentina es un país condenado al éxito'”

“...creo que nuestro país, nuestra patria está condenada al éxito”

“...estoy absolutamente convencido de las palabras que siempre repite un filósofo brasileño contemporáneo, Jaguaribe: Argentina es un país condenado al éxito. Eso es la Argentina, un país condenado al éxito”.

3-

“Europa salió con economías mixtas, con fuerte preponderancia estatal en algunos casos, con la economía de mercado, el 'milagro alemán' destrozado por la guerra, con la Escuela de Friburgo, de distintas formas, pero en todas ellas el elemento fundamental fue el trabajo”.

“Un premio Nóbel de Economía norteamericano, Amartya Sen, fue el primero que planteó la importancia que tiene en el desarrollo económico de los pueblos y consecuentemente los índices de desarrollo humano, el capital social, fue el primero. Luego lo siguieron importantes autores; los primeros fueron americanos, después europeos y entre nosotros Bernardo Krisberg que realmente trabajó mucho sobre el tema del capital social”.

(X) En el primer grupo distintos tipos de cercanía autorizan la referencia: geográfica o espacial, Cardoso; de situación, Suárez; de objeto de reflexión, el funcionario del Departamento de Estado, Fidel Castro, nuestro historiador. Al mismo tiempo es interesante relevar los lugares elegidos -Brasil, España, Estados Unidos y Cuba - a los que se agrega el diario La Nación, portavoz de los sectores más tradicionales, centros respecto de los cuales deben definirse políticas y alianzas. En el último de los enunciados como las diferentes opiniones remiten a posiciones políticas muy distintas, lo dicho -la extrema dificultad de la tarea del presidente- se ve reforzada.

(X) En el segundo grupo, la repetición, cinco veces en un corpus breve, y la apropiación -“un país” > “nuestro país, nuestra patria”- de la frase del filósofo brasileño muestra, como

en otros niveles del discurso de Duhalde, su preferencia por figuras de estilo que integren términos contrapuestos. Por otra parte, expone el vínculo MERCOSUR, anulando discursivamente competencias y temores respecto del socio.

Las otras referencias (3), centradas en la economía, hacen un recorrido abarcador por distintas latitudes que convocan la globalización y muestran un sujeto que transita cómodamente por esos espacios.

En el discurso de Rodríguez Saá, en cambio, los otros nombres propios son locales y son objeto de aceptación y aplauso o de rechazo. Entre los primeros, los gobernadores que lo apoyaron y algunos legisladores; en relación con el segundo gesto, el gobernador de Córdoba:

“Permitanme, compañeros, rendir un homenaje a los cuatro señadores que votaron en contra de la ley laboral: Varizat, Sergnese, Maya y a mi hermano Alberto Rodríguez Saá”.

“Tenemos también que rendir homenaje en la Casa de los Trabajadores a un viejo luchador, a un gran compañero, al ex senador don Antonio Cafiero, mi amigo y compañero, quien puso en el tapete los juegos oscuros que hubo”.

“Salvo los gobernadores peronistas de Formosa, Salta, San Luis, Buenos Aires, Misiones y La Rioja, los demás me han quitado el apoyo. Especialmente el gobernador de Córdoba, que priorizó la interna partidaria a los intereses de la patria. Muchos legisladores siguen creyendo que están primero las prebendas a la patria”.

Los otros referentes que ingresan al texto son, entonces, los peronistas (compañeros, luchadores) cuya conducta es evaluada a partir de sus actos y no de las palabras. Un universo cerrado de pertenencia con fronteras claras y no el vasto universo global donde las proximidades no son políticas.

Duhalde, para quien “es más fácil elegir el camino correcto cuando escuchamos más voces” también integra a su discurso las palabras de “la gente”, aunque no utilice explícitamente esta categoría social que se impuso en el discurso político de la última década, sobre todo en los que serían miembros de la Alianza.

“... algunos dicen ‘los brasileños son más patriotas que nosotros’ y si en la reunión hay muchos dicen : ‘sí, pero los chilenos también son más patriotas que nosotros’, si la reunión es grande empiezan a hablar de los paraguayos, de otros países, y cuando nos queremos acordar nos damos cuenta que para nosotros mismos somos los menos nacionalista”.

Además se cita abundantemente:

“...hace un tiempo, hablando en un gran auditorio de la necesidad que teníamos todos los argentinos de saber que teníamos un puesto de lucha cada uno, decía: ‘tenemos un puesto de lucha en esta tarea de reconquista del trabajo argentino’. Terminada la charla una anciana de más de 80 años, sentada en primera fila, cuando empezaron a hacer preguntas, me dijo ‘¿Y qué puedo hacer yo, doctor? Simplemente, señora, cuando usted va al almacén o al mercado, fijese si lo que está comprando se fabricó en la República Argentina’.”

Este dialogismo del discurso se muestra no solo en las escenas referidas sino también en acotaciones (“Pero yo quería –soy un poquito hablador- simplemente reiterarles...”), observaciones metadiscursivas (“Yo quería tener esta posibilidad que, reitero, ya lo digo por tercera vez, de que mi primera reunión pública...”), múltiples preguntas que organizan didácticamente el discurso (“¿Qué es eso de conciencia cívica? Va desde el simple hecho de cuidar los lugares públicos...”) y series de preguntas que orientan progresivamente la respuesta que se enuncia al final (“¿Qué nos ha pasado a los argentinos?, ¿por qué llegamos a esto? ¿quién es culpable de tamaño desaguisado? ¿Alguna circunstancia natural, algún hecho natural?, ¿un maleficio ha tenido la Argentina? No. Hemos sido los argentinos y los dirigentes argentinos, fundamentalmente los dirigentes políticos, los que hemos llevado a este país ante estas circunstancias que nos afligen...”). Por el contrario, el discurso de Rodríguez Sáa excluye toda dimensión dialógica y es asertivo. En el corpus solo aparece una pregunta que pone escena una voz que desea saber en que consiste la propuesta de una nueva moneda: “¿Y por qué una nueva moneda, una tercera moneda?”, a lo que sucede una explicación.

⑥ Moldes genéricos

El abanico de referentes que pueblan el discurso de Duhalde así como su insistente dialogismo y las ilustraciones a partir de su propia experiencia son marcas de un discurso didáctico que, en muchos casos, se despliega exponiendo lecturas realizadas. En el discurso ante las organizaciones no gubernamentales, por ejemplo, se refiere al tema del capital social y lo desarrolla como si fuera una clase, ordenando la exposición, reformulando los textos que le han servido de base, introduciendo preguntas que estimulen la atención del auditorio.

Por otra parte, tiende a inscribir los problemas que considera en una reflexión más general apoyada en datos cuantitativos:

“No tenemos hoy un peso para afrontar las obligaciones de salarios, jubilaciones y medio aguinaldo del Estado Nacional.

La excepcional caída de la actividad económica se traduce en una fuerte caída de la recaudación (...) Solamente en el mes de diciembre la caída de la recaudación respecto del ejercicio 2000, alcanzó el 33 por ciento, cifras que se estiman similares en muchas de nuestras provincias.

El déficit fiscal del ejercicio 2001 alcanza a 9000 millones de pesos. La deuda flotante del sector público alcanza....”

Relato con valor explicativo
Two
Tono = emocional

Cuando acude al relato, o expone una experiencia como señalamos antes, o lo usa con valor explicativo: los agentes no son sujetos o grupos sino categorías que pueden estar personificadas, como en la cita anterior, pero sin aludir ni directa ni indirectamente a personas concretas o posiciones políticas, de allí que el tono emocional adopte las notas de la indignación moral más que las de la polémica:

“No es el momento creo de echar culpas. Es momento de decir la verdad. La Argentina está quebrada, la Argentina está fundida. Este modelo en su agonía arrasó con todo. La propia esencia de este modelo perverso terminó con la convertibilidad, arrojó a la indigencia a 2 millones de compatriotas, destruyó a la clase media argentina, quebró a nuestras industrias, pulverizó el trabajo de los argentinos...”

Uso de lexemas

A esta caracterización sucede la voluntad de realizar un acto de habla sincero: “Hay, por tanto que sincerar esta situación, hay que explicar claramente a nuestro pueblo dónde hemos caído y qué debemos hacer para levantarnos”. La resonancia religiosa de la “caída” se refuerza en el enunciado siguiente: “...venimos con toda la fe, con toda la confianza, con todo el amor de que somos capaces a poner de pie y en paz a la Argentina”. Y esto deriva, luego de una referencia a la doctrina social de la Iglesia, en el enunciado de los objetivos de su gobierno: “Esta gestión que hoy mismo comienza su tarea, se propone lograr pocos objetivos básicos: primero, reconstruir la autoridad política e institucional de la Argentina, segundo, garantizar la paz en Argentina; tercero, sentar las bases para el cambio del modelo económico y social”. El lexema “modelo”, muy recurrente en el discurso de Duhalde —hay que cambiar un modelo agotado por uno nuevo y exitoso— permite eludir la discusión política y apelar a la moral y a la economía. La función de la clase política en un nuevo modelo se enuncia así: “Cada funcionario argentino, cada diplomático, cada legislador debe convertirse en un representante de nuestros intereses y en un lobbista de las empresas

nacionales". Sinceridad, tono equilibrado de la exposición donde solo son admitidas las emociones morales, explicación que se afirma en lo general y evita lo personal, y propuestas que anulan la polémica son otros rasgos de ese didactismo primero.

En cambio, Rodríguez Saá sostiene un discurso con lejanas resonancias de barricada (*...y nos animaremos a hacerlo*), que se muestra, por ejemplo, cuando en su discurso de renuncia apela a la misma base léxica "lobby" que había aparecido en Duhalde pero con una valoración netamente negativa y una castellanizadora reformulación polémica:

"Los lobos o los lobbies que andan sueltos no han entendido la esencia de los nuevos tiempos y pretenden mantener los privilegios de la vieja Argentina. No voy a ser el presidente de la continuidad de esa vieja Argentina. No voy a ser el presidente de la represión al pueblo para sostener las posiciones de los factores de poder, a lo que muchos me incitan. No acepto esa infamia".

Domina una mirada épica sobre la realidad donde el gesto combativo aparece, aquí, en la serie de negaciones y, en otros segmentos, en referencias a un cambio radical y a una transformación profunda:

...hoy alumbramos una nueva República
...hoy comienza la transformación de nuestro querido país
...a partir de hoy nada será igual
...empecemos a crear y transitar una nueva República, a remover los obstáculos de la injusticia social y del atraso
...Nunca más un gobierno para beneficio de los que gobiernan

La evaluación de sus siete días se cierra en el mismo sentido: "He pretendido ser quien inicie el cambio en la Argentina. Estoy seguro de haberlo logrado".

En el armado de las secuencias, el relato rápido de lo sucedido, su evaluación y el señalamiento de las causas ocupa el lugar del análisis detenido y el tramo discursivo se cierra con el anuncio de una medida:

"...uno de los contextos más difíciles y dramáticos, pero también más profundos y transformadores que le ha tocado vivir a nuestra Argentina, contexto que se patentizó en la noche del martes pasado, donde comenzó lo que me animo a calificar como uno de los más grandes movimientos populares de nuestra historia, cuando los hombres y mujeres de este país salieron a la calle a manifestar que no soportaban más el caos, el hambre, la desocupación, la marginalidad, la inseguridad, la exclusión social, la indecisión, (...)
Todo fue el producto de la conducción de una generación que aspiramos que termine (...)

De inmediato nos abocaremos a eliminar todos los conflictos y situaciones de injusticia que hayan tenido origen en estos hechos. La observación de estos trágicos días nos obliga a que en las próximas horas estemos proponiendo al Honorable

Congreso de la Nación una ley para indemnizar a todos aquellos que fueron víctimas de la protesta popular”:

El reconocimiento de un problema, por su parte, se despliega inserto en una polémica donde se niega y se refuta a distintos adversarios. En el segmento siguiente se alude en primer lugar a De la Rúa con su reiterado “debemos honrar nuestros compromisos”:

“No creo que sea justo definir a la llamada deuda externa argentina como el endeudamiento contraído por el Estado Argentino frente a los acreedores externos que merezca definir nuestra posición con la frase: debemos honrar los compromisos asumidos. Siento que las cosas no son así.

No podemos obviar con crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa argentina, al menos parcialmente, es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina.

(...) Vamos a tomar el toro por las astas, vamos a hablar de la deuda externa. En primer lugar anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa. Esto no significa el repudio de la deuda externa, esto no significa una actitud fundamentalista. Muy por el contrario, se trata del primer acto de gobierno que tiene carácter racional para darle al tema de la deuda externa el tratamiento correcto”:

No es necesario, para Rodríguez Saá, el relevamiento de opiniones, ni la consulta, ni inscribir su propuesta en los recorridos ideológicos internacionales legítimos. No se detiene en el análisis de la situación ni se apoya en masas de datos cuantitativos ni en lecturas. La evaluación deriva rápidamente en lo programático, lo que se explicita en otros tramos:

“Espero que sea la última declamación sobre estos puntos y que ahora los concretemos”; “No permitamos más explicaciones, sí en cambio ansias que se concreten, que sean realidad en el día de todos y cada uno de nosotros”. Esto lleva a un predominio marcado del deber hacer y de las distintas formas del futuro:

“Debemos esforzarnos y pido ayuda para que esto se concrete en el más breve tiempo posible...”

“Vamos a consultar, reflexionar y decidir en las próximas horas acerca de restablecer el derecho constitucional según el cual cada trabajador tiene derecho a acceder a un salario mínimo, vital y móvil”

“Sin dudar, vamos a implementar de inmediato un plan de emergencia alimentaria para contener a todos los excluidos, marginados y postergados”.

“Remitiremos a la brevedad a este Congreso de la Nación una ley para concretar la decisión de disminuir los salarios de los funcionarios en actividad...”

El verbo

“Se dispondrá la inmediata venta de la totalidad del parque automotor”

“...propondremos en el curso de la semana que viene la implementación de una tercera moneda fin de inyectar liquidez al consumo popular”.

Toda reflexión es, así, el desencadenante de la formulación de una tarea que se presenta como realizable en lo inmediato o ya encarada:

“Lo social es el más grave problema de la Argentina, es el desafío que nos presenta el mundo globalizado de nuestro tiempo. El capitalismo, tal cual se nos presenta hoy, no puede dar respuestas al desempleo, la marginación, la exclusión, la pobreza. Desde esta jornada, los argentinos exigen un cambio, exigen una respuesta, exigen que el centro de preocupación del Gobierno sea la cuestión social. Hoy venimos a aceptar ese desafío, es cierto que cada argentino tiene derecho a un trabajo digno y queremos concretarlo. Esta noche, esta madrugada, comenzaremos a instrumentar el plan social para crear un millón de empleos en la Argentina”.

La rapidez en la ejecución de las tareas es el valor que resalta, también, en la renuncia como cierre de la enumeración de lo realizado: “Todo esto en siete días de los cuales solamente tres fueron hábiles. Hice un gran esfuerzo. El pueblo argentino hizo un gran esfuerzo”. La referencia burocrática de funcionario público a los días hábiles se combina con la identificación heroica y en esta articulación está una de las claves de su discurso. Rodríguez Saá, al mismo tiempo que se apoya en el formato de informe de gobierno de las tareas que va a realizar o que ha realizado y de cuya necesidad y eficacia no duda ya que parte de una evaluación contundente, adopta en su discurso el tono épico de los combates políticos del pasado.

Reflexiones finales

Analizar el discurso es realizar una actividad interpretativa en la cual se articulan dos campos del conocimiento: por un lado, el lingüístico y, por el otro, en nuestro caso por el tipo de corpus que abordamos, el político.

Uno y otro intervienen en un ir y venir permanente: en la selección de los materiales, en el armado del corpus, en la elección de un lugar de entrada y en la determinación de los niveles que se considerarán en el análisis, ya que la pertinencia de las unidades lingüísticas elegidas se establece en relación con el otro campo.

He hablado de formaciones discursivas como conjunto de regularidades que pueden relevarse en un corpus, asociadas con lugares sociales. He observado también, aunque no lo

he analizado en este trabajo, que en los discursos contemporáneos puede reconocerse una formación discursiva de la clase política con sus modos de percepción y evaluación de la realidad social globalmente consagrados y con sus procedimientos de trivialización, ya sea por el entorno en el que se insertan los enunciados, por el modo de decir o, incluso, por lo que no se dice. Esto genera el efecto de "no querer oírlos", que se manifiesta de múltiples maneras en el resto de la sociedad. Sin embargo, cuando es necesario interpretar un hecho nuevo, como la crisis de 2001, en la que no pueden dar su voz cómodamente a la marea discursiva dominante, los políticos apelan a matrices residuales, derivadas de formaciones discursivas anteriores. En Rodríguez Saá, cuya proximidad con la crisis es mayor porque asumió primero la presidencia de la Nación, aparece muy marcada una matriz discursiva del peronismo militante con un voluntarismo asentado en un lugar de poder. En Duhalde, que asume con posterioridad, encontramos aunque algo desdibujada la matriz de un peronismo asistencialista de estirpe católica, que se adecua fácilmente al discurso ético actual.

lo exterior
cobertura
compañía

Si bien nos hemos detenido en los lugares donde las diferencias se muestran con particular nitidez -el dispositivo enunciativo, los referentes discursivos y los moldes genéricos- no debemos olvidar que ellas son solo un aspecto del juego político en el que intervienen, además, biografías, gestos, alianzas, programas y, sobre todo, respuestas a las circunstancias que se van presentando. Pero esto corresponde a otro tipo de análisis.

MOLDES GENÉRICOS : Dialogismo + ilustraciones = DIALÉCTICO
 Relato con valor explicativo
 Tono emocional : indignación moral + que polemiza = EQUILIBRAZO
 Voluntad de hecho de hablar sincero
 Datos cuantitativos
 ANULADA

LEXEMA: MODELO
 se opone a lo que se ve en lo personal

POLÉMICOS : apelo a lo épico - Heroico
 Tono negativo, gesto combativo
 Radical - Arrenga -
 Relato rápido de lo sucedido, evolución, sendomiento
 de casos, anuncio medido.
 Mejo y refuto adversarios
 No los relevamos de opiniones, ni consulto (preguntas)
 no datos cuantitativos ni lecturas
EVALUACION DE LO PROGRAMÁTICO = Deben Hacerlo FUTURO